

President

Danilo Türk

Vice-Presidents

Han Seung-soo

Members

Valdas Adamkus
Esko Aho
Oscar Arias
Carlos Alvarado
José María Aznar
Michelle Bachelet
Jan Peter Balkenende
Joyce Banda
José Manuel Barroso
Carl Bildt
Valdis Birkavics
Kjell Magne Bondevik
Gordon Brown
Gro Harlem Brundtland
Jerzy Buzek
Felipe Calderón
Micheline Calmy-Rey
Kim Campbell
Fernando H. Cardoso
Anibal Cavaco Silva
Joaquim Chissano
Laura Chinchilla
Jean Chrétien
Helen Clark
William J. Clinton
Marie Louise Coleiro Preca
Philip Dimitrov
Luís Diogo
Elbegdorj Tsakhia
Leonel Fernández
José María Figueres
Vigdís Finnbogadóttir
Vicente Fox
Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Yasuo Fukuda
Joachim Gauck
César Gaviria
Aminé Gemayel
Felipe González
Dalia Grybauskaitė
Alfred Gusenbauer
António Guterres
Tarja Halonen
Hilda Heine
François Hollande
Oswaldo Hurtado
Hamadi Jebali
Ellen Johnson-Sirleaf
Mehdi Jomaa
Ivo Josipovic
Jean-Claude Juncker
Alain Juppé
Horst Köhler
Ram Nath Kovind
Milan Kucan
John Kufuor
Chandrika Kumaratunga
Aleksander Kwasniewski
Luis A. Lacalle Herrera
Ricardo Lagos
Zlatko Lagumdžija
Lee Hong-Koo
Yves Leterme
Enrico Letta
Doris Leuthard
Stefan Löfven
Mauricio Macri
Moussa Mara
Sanna Marin
Thabo Mbeki
Rexhep Meidani
Carlos Mesa
James Michel
Festus Mogae
Mario Monti
Olusegun Obasanjo
Ochirbat Punsalmaa
Roza Otunbayeva
George Papandreu
Anand Panyarachun
Pratibha Patil
Andrés Pastrana
PJ Patterson
Romano Prodi
Jorge Quiroga
Iveta Radicova
Mariano Rajoy
José M. Ramos-Horta
Poul N. Rasmussen
Mary Robinson
José Luis R. Zapatero
Petre Roman
Kevin Rudd
Francisco Sagasti
Julio María Sanguinetti
Wolfgang Schäuble
Jenny Shipley
Johanna Sigurdardóttir
Fuad Siniora
Alexander Stubb
Hanna Suchocka
Boris Tadić
Jigmi Yoser Thinley
Helle Thorning-Schmidt
Martín Torrijos
Aminata Touré
Cassam Uteem
Herman Van Rompuy
Guy Verhofstadt
Vaira Vīķe-Freiberga
Dominique de Villepin
Susilo B. Yudhoyono
Viktor Yushchenko
Valdis Zatlers
Ernesto Zedillo

Constituent Foundations

Cristina Mantano
T. Anthony Jones
George Matthews
José Manuel Romero

Honorary Members

Ban Ki-moon
Jimmy Carter
Ángel Gurría
Enrique Iglesias
Aung San Suu Kyi
Juan Somavía
Javier Solana

A la Atención de los Representantes de las Empresas Tecnológicas (Meta, Twitter, Google, TikTok, OpenAI, Anthropic y Viber).

Ref: Refuerzo de las reglas de contenido existentes para figuras públicas.

Estimados Representantes,

Las democracias de todo el mundo están luchando en un espacio y tiempo en el que la transformación digital moldea la forma en la que accedemos y procesamos la información.

Nosotros los firmantes, Miembros de Club de Madrid, todos ex jefes de Estado o de Gobierno democráticos, nos dirigimos a ustedes con un profundo sentido de la responsabilidad y preocupación por el declive de los valores democráticos alrededor del mundo.

Reconocemos el papel crítico que desempeñan las plataformas digitales en la configuración del discurso público y estamos convencidos de que la proliferación de discursos de odio por parte de figuras públicas requiere de atención urgente.

Con [más de 70 países](#) que representan más de la mitad de la población mundial celebrando elecciones este año, el impacto de los medios digitales y tecnológicos en los procesos electorales no ha de ser subestimado. Si bien estos medios pueden [realzar](#) la democracia, [su uso incorrecto](#), especialmente en la propagación de discursos de odio por parte de figuras públicas, puede mermar los derechos civiles y humanos. El [impacto](#) de estas tecnologías puede debilitar las democracias y tener un efecto intensificador en regímenes autoritarios.

La tendencia hacia el autoritarismo es alarmante, con [cada vez más países alejándose de la democracia](#) desde 2017. El impacto de las redes sociales y la manipulación de la Inteligencia Artificial (IA) incrementan esta amenaza y requieren de acción inmediata por parte de las plataformas tecnológicas con el fin de salvaguardar la democracia. Teniendo en consideración la influencia sin precedentes de ambos, las redes sociales y aquellos que las manipulan, la aparición de la IA y sus efectos aún por conocer, es fundamental que las plataformas actúen ahora y aúnen sus esfuerzos en proteger las democracias y los procesos electorales en todo el mundo.

La esfera digital se ha convertido en un poderoso amplificador de ideas y opiniones, y es nuestra responsabilidad compartida asegurarnos de que continúa siendo un espacio que promueve el dialogo constructivo y no la división. Reconocemos la importancia de la libertad de expresión, pero también la necesidad imperante de restringir el discurso que promueve la violencia, provoca la discriminación y pone en riesgo la inclusión social que, en Club de Madrid, llamamos *Shared Societies*.

Las figuras políticas y públicas han de abstenerse de promover el discurso de odio, la desinformación y las teorías conspiranoicas en las plataformas digitales. Instamos a las compañías tecnológicas a priorizar la protección de los votantes y de los procesos electorales, defendiendo la integridad electoral, la libertad de expresión y los derechos humanos. Dada la influencia de las tecnologías digitales, las compañías deben asegurarse de que su impacto es positivo, protegiendo a los ciudadanos, los sistemas y los principios democráticos.

Las reglas existentes de contenido en las plataformas digitales tienen el potencial de abordar asuntos como el discurso de odio, la discriminación por motivos religiosos y la incitación a la violencia. El cumplimiento de estas normas de forma robusta y consistente puede reducir la difusión de contenido dañino, constituyendo un progreso significativo en la protección de las

democracias globales. Los estudios indican que la retórica incendiaria por parte de los líderes políticos lleva a una escalada de la violencia política, a la complicación de los procesos de aplicación de leyes y aumenta el miedo en las comunidades más vulnerables, especialmente dado que las redes sociales y los [algoritmos tienden a amplificar esta retórica](#), alcanzando a millones de usuarios. De forma preocupante, algunos políticos emplean las herramientas redes sociales para eludir las normas y el contenido basado en hechos contrastados incluido a través de la publicidad dirigida.

El discurso de odio impacta significativamente en la participación política, causando un daño psicológico e inhibiendo el dialogo constructivo. Este discurso conduce a un [“efecto silenciador”](#) en el que los grupos a los que se dirige abandonan el discurso público. Además, fomenta la [desensibilización](#), socavando la empatía y obstaculizando el compromiso político. Esto se hace particularmente evidente en el conflicto en Oriente Medio y en el incremento alarmante del antisemitismo y la islamofobia online, amenazando el derecho de los individuos a practicar su fe de forma libre, siendo este un derecho humano fundamental y un principio democrático elemental. Como ha afirmado el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres “abordar el discurso de odio no significa limitar o prohibir la libertad de expresión. Significa prevenir que este escale hacia algo más peligroso, como es la incitación a la discriminación, la hostilidad y la violencia.

La [historia](#) ha demostrado que el discurso de odio cuando se combina con la desinformación puede provocar la estigmatización, discriminación y la violencia a gran escala. Los ejemplos incluyen su papel como precursor de crímenes atroces como el Holocausto o el genocidio Rohingya en Myanmar. En 2022, [la violencia](#) hacia la comunidad LGBTQ+ surgió, alentada por el discurso de odio de diferentes fuentes. Un discurso anti-LGBTQ+ por parte de los políticos y oficiales del estado fue denunciado en [23 países](#) de Europa, así como en Azerbaiyán. Hay muchos otros grupos marginados, que son objetivo del discurso de odio político, gran parte del cual prolifera online pese a ser ilegal en algunas jurisdicciones.

Sus compañías reconocen que los políticos y las figuras públicas han de adherirse a los estándares comunitarios, si bien aquellas excepciones por “interés público” o de “interés periodístico” suscitan preocupación. Adicionalmente, ha habido un descenso en la moderación del contenido y en los equipos de integridad electoral, especialmente en esferas no angloparlantes. Les instamos a que reinviertan en recursos humanos para revisar el discurso político en diferentes lenguas y no dependan únicamente de la IA.

Como ex jefes de Estado y de Gobierno democráticos, nos vemos en la obligación de salvaguardar la democracia, incluyendo en el ámbito digital.

Apreciamos su atención en esta materia y esperamos poder discutir con ustedes los pasos positivos y significativos tomados para abordar el discurso de odio online por parte de figuras públicas y políticas.

Atentamente,

Carlos **Alvarado**, Presidente de Costa Rica (2018-2022)

Jan Peter **Balkenende**, Primer Ministro de Países Bajos (2002-2010)

Valdis **Birkavs**, Primer Ministro de Letonia (1993-1994)

Kjell Magne **Bondevik**, Primer Ministro de Noruega (1997-2000; 2001-2005)

Laura **Chinchilla**, Presidenta de Costa Rica (2010-2014)

Dalia **Grybauskaitė**, Presidenta de Lituania (2009-2019)

Alfred **Gusenbauer**, Canciller de Austria (2007-2008)

Ivo **Josipovic**, Presidente de Croacia (2010-2015)

Chandrika **Kumaratunga**, Presidenta de Sri Lanka (1994-2005)
Stefan **Löfven**, Primer Ministro de Suecia (2014-2021)
Moussa **Mara**, Primer Ministro de Mali (2014-2015)
James **Michel**, Presidente de Seychelles (2004-2016)
Viktor **Yushchenko**, Presidente de Ucrania (2005 –2010)
José Luis **Rodríguez Zapatero**, Presidente del Gobierno de España (2004-2011)
Francisco **Sagasti**, Presidente de Perú (2020-2021)
Jigmi Yoser **Thinley**, Primer Ministro de Bután (2008-2013)
Aminata **Touré**, Primer Ministro de Senegal (2013-2014)
Danilo **Türk**, Presidente de Eslovenia (2007-2012) y Presidente del Club de Madrid
Cassam **Uteem**, Presidente de Mauricio (1992-2002)
Anthony **Jones**, Vice Presidente y Director Ejecutivo de la Fundación Gorbachev de Norte América (GFNA)